

nada saben mas que pio, pio, y vuelta con pio y pio, y dale con pio, pio, pio? ¿Cuántas veces han salido los argumentos de san Bernardo contra los monjes ó rentas eclesiásticas, los de san Agustin, etc..... los de san Gregorio sobre el llamarse universal, las de Gerson sobre el primado, etc., etc.; de suerte que entre la paja de una erudicion sin principio maldito se nos venden errores, cuyo veneno acredita luego la experiencia?.... Concluyo pues, amigo mio, con esta sencilla reflexion: ó las ideas de *entendimiento, razon, talento, sabiduria, ciencia, erudicion, habilidad*, etc., son las que hemos dado, ó no lo son. ¿No lo son?.... Pues el honor y hombría de bien pedian que los filósofos, antes de pasar adelante, las fijasen, evitando el engaño, la confusion, y la continua é interminable regla que su diverso sentido debía producir. ¿Lo son? Pues una de dos: ó los hechos que referimos unos y otros, los libros, los estudios, etc., son verdaderos, ó son falsos: si son falsos, es necesario dejarse de disputas, y tratar de curarnos los sentidos ó el cerebro; si verdaderos, ¿quién podrá negar un enlace entre ellos y los sistemas de que provienen?... ¿Quién la conformidad ó repugnancia que estos dicen con las ideas fundamentales á que se refieren?... He dicho que no queria ser juez; séalo vmd. y séalo cada lector de por sí en vista de lo alegado.

La abundancia del asunto ha llenado el espacio de la carta, antes de lo que tenia premeditado; y así parece que, como de derecho, reclama ya su conclusion; no obstante, por cerrar en un todo esta primera parte del proceso, apuntaré brevemente los demás puntos que tenemos pendientes; y si me dilatare algo, cuento con su benignidad desde ahora, prometiéndole la enmienda; aunque, á decir verdad, con vehementes sospechas de no cumplir lo prometido. Hemos visto, pues, que el *escepticismo* es un juego de niños que desaparece como las nubes, cuando tomando fuerza el sol, lanza sus rayos derechos sobre ellas. Hemos visto lo que es *talento ó entendimiento, razon, sabiduria, ciencia, erudicion*, etc.; y en vista de ello, quién merece, ó deja de merecer estos dictados: nos resta ahora ventilar el punto de *fanatismo, preocupacion y prejuicios*, que nos cuelgan tan á menudo

los señores filósofos; y así recordando lo dicho en la anterior, entremos en disputa.

No hablemos de raptos sobrenaturales ni diabólicos, con quien no los admite, y sí los rie; y así, llamando *fanatismo* á la gerga y embrollo de los ídolos, veamos quien la imita, é imitándola merece el título de *fanático*. Cuerpo de Cristo, señores filósofos, ¿y nos juegan las vuestras fermosuras esta pieza? ¿los defensores de los ídolos, los panegiristas del supersticioso, fanático, restaurador de todos ellos, Juliano Apóstata? ¿Los bataneros de Neron, Caligula, Domiciano, Diocleciano, etc., manchados hasta ahora con la sangre inocente de los mártires y los borriones de la crueldad, y blancos ya con el *nitro* y *borit* de la nueva filosofía? Los economistas de Simon Mago y Apolonio de Tiana, los censores de una Religion, que cerró la boca de aquellos oráculos, y deshizo aquellas orgías de imposturas, ¿le cuelgan á esta lo que quitó, y ellos defienden en aquellos? ¡Cáspita! esto es entenderlo.... Pardiez, mis señores filósofos, que si en lo raro está el ser sabio, son vmds. mas que los siete de la Grecia. — Vamos adelante. Aquí los señores filósofos cristianos presentan sus iglesias, su culto, su doctrina, sus dogmas, sus reuniones públicas, sin comilonas, sin bulla, sin alborotos, etc. A ver, veamos las de vmds. ¿Quiénes entran? ¿Todos? ¿Ha entrado vmd., don Simplicio? — No señor. — Pues yo tampoco. ¿Y vmd. Padre Rancio? ¿Y vmd., el que ahogó al *Teólogo democrático en las fuentes Angélicas*¹? ¿Y vmd., y vmd., y vmd., señores serviles? Tampoco. Entran, pues, algunos nada mas. ¿Y qué hacen para entrar? ¡Unas cosas!.... A uno le desnudan, á otro lo suben y lo bajan por escaleras tortuosas; á éste le hacen arrojarse en puntas de hierro, hechas artificialmente; le amenazan con la muerte, si dice lo que pasa; le.... No diga vmd. mas, que los pelos están ya tan tiesos, que van á salirse de su sitio.... ¡Ca.... ram.... há! ¿Y esto no es fanatismo?.... ¡Eh! Y un hombre que se moja los

¹ P. Puigserver dominicano, quien hace ver que Villanueva en el pequeño folleto de las Fuentes, trunca y vicia hasta 64 textos de santo Tomás.

dedos en agua, y entra como en su casa, sin que le toquen á la ropa? ¿es fanático? Fanático me llamo, y cada uno viva con su genio. Pero ¿dónde, ó á qué hora se juntan? ¿Qué hacen? Ellos sabrán; lo cierto es que no es al mediodía, ni en la plaza, ni rezan, ni se azotan para tener á raya la concupiscible.... Pues eso es cosa de brujas; y, ó miente quien dijo: *qui male agit, odit lucem*, ó esto anda turbio y mas fanático de lo que se piensa.... ¿Y saben todos lo que hacen, y dicen, y sienten los demás? — Sí: á eso tocan. — ¿Ha visto vmd. una reata donde el *liviano* no ve á los demás, y el último ve á los de delante? Pues al revés aquí; el *liviano* ve al zagüero, y tira y siguen; habla, y sin verlo obedecen; ordena, y al que no siga, ya le espera buena.... ¡Rayo! y entre nosotros todos sabemos lo mismo, y por precepto nos conocemos y amamos sin andar con tapujos.... Fanático es mi nombre, y llámenmelo á tresillo detrás de cada esquina. — ¿Pero esos señores no tendrán aquellos arranques que son efecto de la locura, ó de un hombre enérgimo; serán moderados en las palabras? — ¡Mucho! *tonto, loco, fanático, ignorante, cernicalo*, etc., etc., etc., es lo único que dicen á los que no piensan como ellos? — ¿Y de gestos? — No hacen más de reirse, subsanar, ponerse colorados como la grana, amarillos con la cólera, torcer los ojos con los seis músculos, seguir la pasión que tienen, menear las manos como devanaderas, dar voces desentonadas: cantar mil diabluras; en fin, mansos como Saul.... pero con llamárselo á los demás, quedan frescos como una lechuga. — ¿Y las manos andan también alguna vez? — Eso no, amigo, porque la humanidad, la fraternidad, la generosidad, la compasión es lo único de que hablan. Es verdad que el que se la hace, se la paga; que delatan, prenden, dan de martillazos, destierran, dejan sin tener qué comer, guillotinan, beben sangre humana, asan vivos, y comen sus carnes, etc.; pero esto es á los fanáticos nada mas. — ¡Calle vmd.!, ¿y lo hacen así? — Pregúntelo vmd. al siglo pasado; sino espere un poco á que avance este.... y lo verá. Pero ¡cuidado con decir que es fanatismo! porque decirlo y serlo vmd., es todo uno. — ¿Pero esto lo harán los particulares, apartándose de las reglas de la sec-

ta, como vemos en los malos cristianos, cuyos desórdenes no corren por cuenta de una ley que enseña todo lo contrario? — Por supuesto.... que no lo hace ella; lo mas que hace es contribuir con el *jussio, consilium, consensus, palpo, recursus, participans, mutus, non obstans, non manifestans*; pero esto último lo hace tan bien, que llora, reprende, abomina, detesta, envía requisitorias contra los delincuentes, y se rie, canta, celebra, aplaude; oculta en medio de la calle á los que busca; si puede, cuelga el milagro á los enemigos, ni mas ni menos que se cuenta de Neron, que ordenando el incendio de Roma, y cantando el de Troya, era inexorable con los *pícaros* de los cristianos.... Pero esto no es fanatismo, sino celo, política, sagacidad, talento!...

Si *fanático* quiere decir *tonto*, claro es que los mejores, los únicos talentos, para hablar con mas exactitud, están reunidos allí, y cuantos hubo, hay ó habrá del lado de acá, son las heces del entendimiento humano. Si quiere decir *ignorante*, por la carrera que hemos descrito poco há, puede vmd. inferirlo, sin contar con los que han viajado á Lóndres, ó han estudiado en las tertulias, ó leído los papeles públicos, ó la *Moral universal*, ó las *Ruinas de Volney*, etc. Pues no digo nada de las muestras, tales como el plan de reforma del señor.... y sino al rezno que trae el almanack puede vmd. atenderse. Vamos: es tontería detenerse á probar lo que dá en las narices á todo viviente. Fanático puede ser el *insipiente*.... Insipiente? ¡Ah perdigueros de toda la literatura! ¡Qué ciego y qué fanático es quien, lejos de admiraros, os censura!.... Pues dígame, amigo, ¿no es para alabar á Dios ver á una fregona, sin mas estudio que la rueca ó el estropajo, llamar hombre sin gusto al mas linde entre los fanáticos? ¿Quién no vé el poder de esta luz oriental, al oír á un corro de artesanos ó labradores censurar con el mayor discernimiento sobre las operaciones del general, las resoluciones del legislador, los procedimientos del diplomático, y aun sobre el mérito de cuantos siglos precedieron, ni mas ni menos que quien censura vinos en una bodega? ¿Al ver aquella discreción de espíritus, que los santos alcanzaban apenas, despues de haberse extenuado con los ayunos y penitencias, y haber tragado se-

quedades y temores de diez y ocho años, como una santa Teresa, sentada en los labios de cuatro bailarinas, ó mozelas de tres al cuarto, decidiendo como Débora: fulano, ilusó; zutana, supersticiosa; ésta, hipócrita; la de mas allá, tonta; que no parece sino que los huelen, como san Felipe Neri á los deshonestos, ó les dicen al oído *este es*; como sucedió á Samuel con los hijos de Isai? Diga vmd. al ver esto y mucho mas que vemos, ¿llamarémos *insipientes* á esta sal de la tierra? Pues si no son tontos é insipientes ¿serán *stultos* ó *hebetados* como decíamos?... ¿Hebetados?... Despiertos, sí, tan despejados, tan ágiles, que parece cosa de cuento, y no lo es esto que voy á decir: desde el tiempo del rey que rabió por gachas, se creía que para tener expedito el entendimiento, era necesario comer poco, dormir menos, y *solazarse* nunca; pero esto era efecto de algunos errores, desvanecidos en el día, y *sublata causa tollitur effectus*: creían aquellos antiguos que el alma era espíritu, é inferían que era necesario adelgazar el cuerpo para asemejarlo en cierto modo á ella.

Pero ahora, como es materia, debe regularse al revés; y así la mejor carne cria mejor alma, y mas luces y conocimientos: dormir es consiguiente al comer, y el solaz, nieto de ambos; y así vemos unos discursos tan granados, unas ideas tan rollizas, unos juicios tan robustos, que sin hilarse los sesos, se tocan á dos manos. Los antiguos, incluso Salomón, y con eso se dice todo, decían: *Cogitavi in corde meo abstrahere a vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam, devitareque stultitiam* (Eccl. II). Pero el tiempo ha hecho ver, que está es otra como la de los antípodas; así ahora se hace sin el *abs*, y con una *d* mas: es decir, *Cogitavi in corde meo trahere ad vinum carnem meam*, etc., y así vemos que las aulas están en los cafés, y la biblioteca al lado, y que las entradas y salidas menudean mas que las citas en un canonista; y por último debe ser así por razones físicas y morales. Verdad es que Volney no es de este parecer ó sentir, y aun dice terminantemente que: «los » Egipcios, los antiguos Persas, y los mismos Griegos en » el Areopago, trataban en ayunas de los asuntos impor- » tantes; y se ha notado que en los pueblos que ventila-

» ban los negocios en el bullicio de los banquetes, ó entré » los vapores de la digestion, eran las deliberaciones fo- » gosas y turbulentas, y no pocas veces perturbadoras y » desatinadas las digestiones.» Pero perdóneme el señor Volney, pues si su *mercé* observó esto, nosotros observamos todo lo contrario, y cada uno lleve la suya.

Preocupacion era, si no me engaño, el principal género de fanatismo: y esta prenda ¿de quién es?... Ahora lo veremos en dos palabras. ¿Qué mozo tan brillante es don Fulano!.... dice uno delante de cualquiera Radamanto de nuestros días. ¿Dónde ha estudiado? pregunta éste. — En San Fulgencio, en Salamanca ó Alcalá con don X, ó con el don L. — No diga vmd. mas. — Aguarde vmd. que no estoy seguro.... puede ser que haya estudiado.... vámos.... si: en el seminario de Sigüenza. ¿Sigüenza dijiste? de un bufido lo tiene vmd. al último de la calle. — Pero, señor.... ¿vmd. ha observado el plan de estudios de este establecimiento?... Sabe vmd. que las matemáticas, la lengua hebrea, la física experimental, la retórica, se enseñaban con exactitud, y lo acreditaban ejercicios lucidos, de que son testigos los señores generales Cienfuegos y Copons, y la oficialidad toda del ejército? — Ni lo sé, ni necesito saberlo; ¿estudió allí? — Sí, señor. — Pues no puede saber palabra.... Alabo la despreocupacion.... ¿Qué buen teólogo es fulano! ¿Qué autores ha leído? Tiene á santo Tomás en la uña: la Biblia la sabe de memoria: los santos Padres son su diversion: las controversias de Belarminó, Soto y Molina de *justitia et jure*; Sanchez, de *matrimonio*; el Suarez y Estapleton sobre los errores del cisma de Inglaterra: en fin, apenas hay autor clásico que no haya leído. — No será malito.... ¿Pero ha leído la teología de Leon ó al *Opstreaez*? — No, señor. — Pues es un animal, me zurro en toda su teología. — Pero vmd., ¿ha leído todo eso? — No, señor; pero lo he oído á don fulano. — ¿Y es vmd. despreocupado? — Tanto como él. — Sea por muchos años. — ¿Qué hereje es Voltaire, qué bribon Rousseau, qué impio Volney! — ¿En qué se funda vmd.? me pregunta el mismo: ¿los ha leído vmd.? — Ni pienso leerlos tampoco; pero los ha leído la Iglesia, y me ha mandado que no los lea. — Pues es vmd. un preocu-

pado. Pero ¿qué razón hay para esto? ¿con qué conciencia ó ley de Dios me lo llama vmd? — Es vmd. un preocupado, un fanático, habla de lo que no entiende, censura lo que no lee. — Pero, señor, por Dios, ¿pues vmd. habia leído los autores que acaba de censurar en el teólogo? ¿ha leído vmd. los libros de Aristóteles ó Goudin? — ¡Leerlos! ni por pienso. — Pues que yo no piense leer los otros ¿qué pecado es? ¿Porqué, antes de censurar, he de leerlo todo yo, y vmd. tiene y le sobra con lo suyo? ¿Porqué mi tribunal no vale para mí, y don Roque, por ejemplo, vale para vmd.?... ¿Porqué he de ser yo como el burro de la fábula de Samaniego, que abrir la boca y reirse todo es uno? — Lo dicho: eres fanático, eres preocupado. — Viva pues la despreocupacion, y vamos viviendo, amigo mio.

De *prejuicios* callo como un puto. Señor, dicen, á este pícaro de fraile *invenimus subvertentem populum...* que hagan el tablado, y prevengan el garrote. — Pero, ¿y si no resulta motivo? — Se le hará resultar. — Y ¿será *prejuicio*? — No, será *predestinacion gratuita*, en muy sana teología. — ¡Rayo como saben teología éstos demonios!..... Aun no ha salido este, cuando viene otro. — Señor: este tenia armado un plan de república; armó un motin, desobedeció á las autoridades, insultó pueblos enteros..... — Prémiesele por su buen celo. — ¿Y los méritos? ¿Y los datos en contra? — Esos son imposturas, y aquellos los lleva en la frente. — Víctor, mi Juana. — ¿Pero en lo científico no será eso? — ¿No? un poco mas. — ¿Se trata de acabar con los frailes? Quién pruebe mejor la necesidad de hacerlo, cuente con los aplausos del partido. ¿Hacen falta las haciendas de los monjes? Quién los ridiculice mejor, ese entiende mas en el asunto. Se resolvió, condenar á Cristo nuestro bien, y despues se buscaron testigos, se sobornó la plebe, temió Pilatos, y lo condenó despues de haber dicho que no le hallaba causa. ¿Son esos *prejuicios*? — No. — Sin interés maldito, enseño yo que el alma es espiritual, que hay otra vida, etc., ¿son estos *prejuicios*? — Sí. — ¿Porqué? — Porque sí. — ¿En qué se funda vmd.? — En que sí. — ¿Qué mas tiene vmd. que yo, su educacion que la mia, sus libros, maestros, etc., que los míos? — Que sí, y que

sí. De suerte, amigo, que yo contemplo á estos como á un estudiante que, riñendo con otro y tratando de apurarle, le urgaba, y el otro le decia: *borrico*; y él sin alterarse le retrucaba *borrico: animal*, — *animal: buey*, — *buey*. Y así, haciendo de eco en orden á sus dicerios, ¿sabe vmd. en lo que paraba la cuestion? En que subiendo de punto la cólera, venian á las manos, y el que podia mas, cardaba al otro á su satisfaccion. Este ha sido y será perpetuamente el término del escepticismo: con descaro, con sorna, con aquel desenfado que la falta de vergüenza da á una mala mujer, y de que carece la honesta, la falsa filosofía toma el lenguaje de la buena, y le cuelga sus pelendengues: en recompensa confiesa la verdad, ostenta aun mayor celo por ella, ínterin no le perjudica: reconoce juez en comun, y se acredita de recta: no se contrae jamás, y así no tiene que temerle: rehusa las voces, los adornos, los aplausos, las parcialidades, pero en la práctica pasa por lo rehusado; llama parcial al otro, é imparcial al suyo: sale, hace sus fechorias, y en viéndose apurada, á la barrera de su escepticismo. De suerte que enturbiar el agua para huir ó para hacer presa, es toda la táctica de este avechicho, en lo filosófico ó teológico.

Contraídos al primero, indicamos los verdaderos motivos en que funda el dictado de ignorancia que nos atribuye: negándolo, nos vimos precisados á sentar la idea verdadera de *entendimiento* ó *talento*, y una leve indicacion de sus dogmas fundamentales acreditó que no le tiene esta secta: examinamos el sentido de *razon*, y hallamos que tampoco tiene porque atribuirselé, tratándonos de irracionales; apuramos los títulos de *sabiduría*, *ciencia*, *erudicion*, hicimos el careo, y resultó lo mismo: pasamos al *fanatismo*, *preocupacion* y *prejuicio*, y salimos con otro tanto. Tenemos, pues, por conclusion, que siendo estas las verdaderas ideas de estas voces; los hechos, cortos en número respecto de los muchos que he omitido; ciertos y aun evidentes muchos de ellos; y la contradiccion tan obvia, como puede verse por todo el mundo, quien confunde las ideas, quien abusa de las voces, quien aplica á los contrarios la censura de sus acciones mismas, es un embrollador, un pícaro, un hombre

iniccio, si sabe lo que hace; es un ignorante, un insipiente, un necio, un fanático, un preocupado, etc., si aumentando este monton de mercurio, aumenta la grita, y llama lo que es él á los demás. He querido detenerme tanto, amigo mio, porque este es el centro de toda la cuestion. Hemos visto hasta ahora hombres sabios y celosos: y ¿qué fruto hicieron sus tareas? estrellarse en estos obstáculos, ó perderse en esta confusion, cuyo conocimiento debe ser la primera piedra de su impugnacion. En la inmediata veremos el expediente de la teología; y si nos dilatamos mucho, tenemos el consuelo de que nadie nos corre, ni le somos deudor de nuestra correspondencia privada mas que á Dios, y á nosotros mismos. Él nos libre de este vértigo por su infinita misericordia, como se lo pide su afectísimo de corazon. F. L. Z.

CARTA IV.

Se llama á juicio, y se condena al escepticismo teológico.

INTRODUCCION.

Mi estimadísimo amigo: acabo de recibir la apreciable de vmd. de..... del corriente, con la segunda del señor don Roque, y segun veo por ella, no tendremos necesidad de acumular documentos para confirmacion de la causa que vamos á formar en esta al escepticismo religioso. Dejaremos que vaya desentrañando su sentir, interin continuamos sosegadamente nuestro plan. Habrá vmd. visto ya en mi anterior, si la filosofia actual merece ó no los títulos de *talento, entendimiento, sabiduría, ciencia, erudicion, habilidad, despreocupacion*, etc. que tan atrevidamente se aplica. En esta, *separado el primer viejo*, llamemos con Daniel al segundo, que es la falsa teología. ¡Que oportunamente caen sobre ella las amargas reconvenciones del profeta!..... Semilla de Canaan,

mas bien que de Judá; hijos del gentilismo, mas bien que de la Iglesia católica, cuyo nombre llevais para denigrarla, haciéndole capa de iniquidad: *species decepit te*, la hermosura de los conocimientos humanos, los coloridos y adornos postizos de una libertad é ilustracion mal entendida os ha engañado; *et concupiscentia subvertit cor tuum*, y el deseo de gozar sin temor vuestros abominables deseos; el apetito de la hacienda, de los elogios, de la dignidad, del puesto, desquició vuestro corazon, y con él cegó al entendimiento juntamente; *sic faciebatis filiabus Israel, et ille timentes loquebantur vobis*: así lo haciais con unas sectas separadas del centro de la unidad, como el cismático Israel, y ellas, temerosas de vuestro poder, y destituidas del espíritu de fortaleza que suministra la union con la cabeza, se prostituian á vuestros designios, *loquebantur vobis*. No así la hija de Judá, una teología apoyada en las bases verdaderas, unida al tronco, fiel á los deberes de su Dios; *non sustinuit iniquitatem vestram*; hizo frente, desechó con indignacion, no pudo sufrir vuestra iniquidad, *non sustinuit iniquitatem vestram*; y este es todo su delito, este el blanco de vuestras iras, este el motivo único de los dictados infames, con que la denigran vuestras plumas. *Nunc ergo dic mihi: ¿sub qua arbore comprehenderit eos colloquentes sibi?* ¿Dónde están las ideas generales á cuya sombra se verifique la aplicacion de voces tan ignominiosas?.....

Contraccion á la teología revelada.

No hablamos aquí de aquel conocimiento nacido de Dios, que el reverbero de sus obras regula á la teología natural. Siendo esta una parte de la metafísica, é integrando con ella la literatura de que hablamos en la anterior, tenemos evacuado en su raiz este punto. ¿Qué teología es, pues, la que hemos de acrisolar hoy?..... La teología sobrenatural ó revelada: *scientibus enim legem loquor*. Bajo este supuesto, que no debemos perder de vista en cuanto dijéremos posteriormente, pregunto á cuantos se glorian del nombre de teólogos cristianos: ¿Son vmds. hombres de entendimiento, de talento?.....